



Un paseo por sa Solana de Bijauca: desde es Crestall al Cocol

Manuel PINTO BALDÓ
Professor de Filosofia.
manuelpintotarbena@gmail.com

Resum. Descripció de la riquesa natural, paisatgística i arqueològica d'un paratge de Tàrbena, es Crestall, extrem occidental de sa Solana de Bijauca, i els seus voltants. Lloc elevat i pròxim als termes de Castell de Castells i Benigembla.

Paraules clau: Tàrbena, paisatge, geologia, arqueologia

Resumen. Descripción de la riqueza natural, paisajística y arqueológica de un paraje de Tàrbena, es Crestall, extremo occidental de sa Solana de Bijauca, y sus alrededores. Lugar elevado y próximo a los términos de Castell de Castells y Benigembla.

Palabras clave: Tàrbena, paisaje, geología, arqueología



Considero que, de todo el término de Tàrbena, es la parte occidental de la sierra de Sa Solana de Bijauca –lugar donde hacen límite las dos comarcas de la Marina– no sólo un lugar de gran valor paisajístico, sino también arqueológico y cultural, que debe ser conocido y conservado en la memoria de todos nosotros. Me refiero a la loma conocida como “Es Crestall”, o como lo escriben popularmente la gente de Tàrbena –pueblo al que pertenece– en la forma castellanizada de “As Crestall”, también nombrado como “el Tossal d’Aialt” por los de Castells, con los que hace “fita”. Sólo por la posesión de este terreno, más de un pueblo se sentiría orgulloso. Vamos a ver por qué.

Llegamos por la carretera de Castells hasta el collado de Sa Creueta. A nuestra izquierda queda Sa Lloa des Somo –con su famosa cueva– delante Es Plans des Corrals y, justo a nuestra derecha, es donde contemplamos todo la loma que por su remate en piedra alargada recibe el nombre de Es Crestall, pues una auténtica cresta de piedra milenaria parece. Miramos por el suelo y empezamos a descubrir formaciones de casas y corrales, de los cuales nada queda más que las piedras de sus bases. Estamos en un antiguo asentamiento humano. Sa Creueta debió ser desde tiempos antiguos un lugar de paso y control de caminantes y su nombre procede de la pequeña cruz que se grababa en piedra sobre una roca y que servía para marcar el límite entre los pueblos. Desde este punto iniciamos la ascensión.

Nuestra meta es alcanzar la cumbre, aunque antes nos vamos a llevar la gran sorpresa que alberga el corazón de la montaña: Sa Cova de Dalt, auténtica joya de nuestro término y a la cual nos dirigimos.

Mientras subimos, si miramos por donde pisan nuestros pies, es posible que descubramos fósiles marinos, de hecho en nuestra subida pasamos por un lugar en el que la abundancia de conchas marinas fosilizadas nos indica donde por muchos años –hace ya millones de ellos– debió existir una playa marina. ¡Ahora estamos a unos novecientos metros de altura! Son fósiles del Cretácico Superior, de unos noventa millones de años tan solo.

Llegamos pues a unos antiguos bancales y, teniendo ya muy cerca la cumbre a nuestra izquierda, vemos cómo el corte vertical de piedra gris toma un color anaranjado, hundiéndose tras unas carrascas y peñas caídas. Es la entrada de la cueva, la cual no es de galería, sino una gigantesca bóveda alargada vacía de unos cuarenta metros de largo, formada por un arco gótico de unos quince metros de altura que remata en punta su parte superior. Todo un asentamiento humano cabría en su interior. Y eso es lo que siempre ha sido desde tiempos inmemoriales. De hecho, puede ser una de las principales cuevas prehistóricas del Levante español. A la derecha, una pequeña sala alberga una gigantesca columna de estalactita.

La última actividad arqueológica que se hizo en ella fue a finales de septiembre del noventa y ocho. Un grupo de arqueólogos excavaba en esta cueva en la que fue su tercera campaña consecutiva. Cuando uno ve ante sus ojos sacar agujas de hueso de varios miles de años de antigüedad, o puntas de flechas y cuchillos, asociados a restos de un cuerpo humano enterrado aquí, con sus abalorios de conchas usadas como colgantes, se da cuenta de su valor. ¿Se podría llegar hasta el Hombre de Neandertal? Es una conjetura. Parece ser que posteriormente fue utilizada como asentamiento ibérico entre los siglos cuarto y segundo. En esa misma campaña se descubrió que los restos de margen –que se hallan en la misma cresta y que podemos seguir como si fuera un largo margen



de piedra– son los restos de muralla de un asentamiento mucho más primitivo: los de un poblado de la Edad del Bronce (sobre el dos mil antes de Cristo).

La cueva también fue utilizada como habitáculo en la Edad Media.

Sin ir tan atrás en el tiempo –hace menos de cien años– fue refugio de “barateros”, es decir, de bandoleros, destacando a principios del siglo XX la partida y el personaje de Mitjana, vecino natural de Castell de Castells. Dicen que Mitjana tenía una buena puntería y, desde las piedras de la entrada, disparaba a los “migueletes” o guardia civiles que le iban a buscar.

Ya en la actualidad se utilizó para un fin menos novelesco, pero, por lo menos, más pacífico: el de corral o sestero de ganado.

Salimos de la cueva y, por su derecha, subimos hacia la cumbre. No serán más de



Figura.1. Vista de es Crestall desde es Collat de sa Creueta



cinco minutos. Seguimos unos metros más y ya estamos en la cumbre. Hasta aquí me había callado el paisaje. Me reservaba para este momento. Baste con decir que estamos en una cresta afilada que alcanza casi los mil metros sobre el nivel del mar, donde hay unos cincuenta metros de desnivel a uno de nuestros lados y de unos ciento cincuenta hacia el otro por el que hemos venido. Debemos decir que estamos en la línea divisoria entre las dos Marinas y que si por un lado divisamos la Bahía de Altea –con esta misma población y la parte del Racó del Albir, con la Serra Gelada y Benidorm– por el otro divisamos la Bahía de Denia, con esta población coronada por su castillo y, a su derecha, todo el monte del Montgó. No acaban aquí las vistas. Damos un giro a nuestro alrededor y divisamos todo un mar de cumbres. Describirlas necesitaría por sí solo todo un artículo. Cabe destacar la Xortà o Aixortà en paralelo al sur, mostrándonos la zona de Xorquets, Sacanyà y Els Arcs. A nuestro lado norte, la cumbre del Cocoll, a cuyos pies está el Pla de Moragues donde divisamos el curioso aeropuerto de Icona, y en el que tras su parte final se acaba el vasto término de Tàrbena, haciendo “fita” (límite) con ¡La Vall de Laguart!

Continuamos el recorrido y descendemos directamente hacia los primeros bancales desde los que accedimos a la cueva sin volver por donde subimos. Bajamos en picado en línea recta pero sin peligro. Otra sorpresa. El suelo está lleno de cerámica ibérica. No tienen una gran calidad, pero nos indica otra etapa de nuestra historia, hace unos dos mil doscientos años.

Nada más descender desde la cumbre, delante de nosotros, aparece sobre una pequeña cota de altura los restos de una “casupeta” (caseta), de la que solo queda el dibujo de los cimientos, y en ella los restos de un “parany” de cazadores, que conserva todavía su “tanto” donde se ponía la “gabia del perdigot”, es decir, el reclamo.

Volvemos hacia la izquierda y vemos como el terreno se inclina descendiendo. Es L’Albirec o Es Birec, otro de los lugares recónditos y encantadores de nuestro término. Es un conjunto geológico de cuatro lagunas pluviales unidas en diferente nivel y que todas ellas vierten sus aguas en “xorraor” (cascada) hacia el término de Benigembla, un bonito salto de agua de unos cuarenta metros de altura conocido como Es Xorraor de la Penya Blanca, hacia el Barranc de l’Almadix. Varias “casupetas”, así como restos de casas moriscas y corrales, nos indican que en su día fue un lugar habitado y activo. En medio de él existe un antiquísimo “parany” (puesto de caza) circular. En el suelo la erosión está iniciando la entrada a unos “avencs” (simas)

A medida que avanzamos el corte trasero de Sa Solana de Bijauca se nos va asomando por nuestra derecha. Es “Es Salt”, un cortado gigantesco que se extiende por todo el norte de la sierra y que ahora podemos contemplar, se le conoce también por Ses Cordelleres. Toda Ses Cordelleres es un gigantesco yacimiento de fósiles marinos.

Giramos hacia la izquierda una de las dos puntas del gran arco de Es Crestall, que aquí tomará el curioso nombre de “Cordellera Cordó”. A la derecha, en alto, hemos dejado atrás “Es Sester d’En Xoximet”, refugio del ganado en los calores del verano.

Caminamos de plano y entramos en la parte norte de la loma, la más conocida por el nombre de Es Cocoll (Cocoll: lugar de “cocós” o puntos de agua). Que es la parte de la umbría se descubre en seguida por la frondosidad del arbolado. De hecho, al poco de andar divisamos a la derecha, un poco por debajo a nuestro lado, la famosa “Carrasca des Cocoll”, también conocida como “Sa Carrasca des Rull”. Por detrás de ella descende



el terreno hacia el Pas de la Penya Blanca, por donde los vecinos de Tàrbena pasaban andando (no se puede hacer en macho) hacia Benigembla.

Pero volvamos al punto en el que estamos, nos aguarda una gran sorpresa. Cojamos como referencia la carrasca mencionada y démosle la espalda. Miramos hacia la loma de Es Crestall. Seguimos en línea recta ligeramente hacia la derecha ascendiendo y nos dirigimos por los chatos bancales hacia el arranque de la elevación, buscando ese punto donde el hombre no pudo hacer más terrazas y el terreno quedó intacto. Apenas serán cien metros. Sorteamos el matorral lleno de “aranyoners” (pacharán) y nos dejamos guiar por los accesos de los márgenes. Con paciencia y cuando creamos ya que no vamos a encontrar nada, lo veremos. Parece una pequeña elevación de un último margen. Es “Sa Nevera des Cocol”, el único y recóndito “pou de neu” que posee Tàrbena, toda ella muy deteriorada y sin cúpula.



Figura 2. Corral morisco de l'Albirec.



Dejamos la nevera y volvemos al camino. Estamos en el Pla des Cocoll o Pla de Castells, antigua cañada real que usaban los ganados que iban de Alicante a Valencia. Por encima de la loma de la derecha asoma la punta final de la pista de aterrizaje del Cocoll, en el ya nombrado Pla de Moragues.

Seguimos girando la cresta por nuestra izquierda. Más bancales alargados aparecen ante nosotros. En uno de ellos vemos Es Pouet des Cocoll, con sus “piques” (pilas de agua) y “abeuraor”(abrevadero).

Seguimos andando sin perder altura o ascendiendo ligeramente hacia delante. En un momento dado volverá a aparecer aquella pinada a la que llegamos al principio de nuestra ascensión. De ahí a Sa Creueta son apenas unos quince minutos de descenso. Si en vez de descender por aquí, decidimos ir hacia nuestra derecha descendiendo hacia la cercana Lloma d'En Vaquer, podremos contemplar un “parat d'auia” (una presa de agua) antiquísimo de piedra seca, así como más adelante encontrarnos con una alquería morisca al lado de una gigantesca laguna pluvial (que es lo que son Els Corral d'Aialt, o Corral de Dalt, como son más conocidos en Tàrbena), y más restos de cerámica por algunos bancales, etc.

Urge la conservación de todo este entorno.